

## DECLARACION DE INTENCIONES

### Prólogo

Una joven busca algo que le llegue al corazón. En su mundo interior lo llama arte: lo intuye como algo que debe ser generoso, algo que falta en la vida cotidiana de los niños de los suburbios parisinos.

El instinto creativo y comunicativo, así como lo que queda de identidad, mueren bajo el imperio del consumo: ella no quiere adormecerse en esta nada. A los dieciocho años conoce y queda intensamente impresionada: ha descubierto el medio de expresión con el que mejor se identifica. Deja todo y se marcha para conocerlo desde dentro, para vivirlo. Aprende cruelmente que no puede rehacer la infancia: es un arte popular y sabio que se mama del pecho materno y que se transmite oralmente de padre a hijo. Pero tiene tal interés que se inicia en él durante años. Primero trabaja el baile, hasta plegar su cuerpo a esta nueva expresión... Es una revelación que la lleva a convertirse en una tierna y respetuosa enamorada del cante y de la guitarra, pero también de la vida de los flamencos. Es acogida entre ellos, comparte el éxtasis del flamenco, conoce la dicha de su contemplación. Lo ama cada vez más por su infinita riqueza...

Crece en ella, también, el deseo apasionado de darlo a conocer y de dar testimonio de su propia historia: la de un encuentro y de una fascinación.

## ¡Nace el proyecto!

Por lo tanto, este proyecto se ha impuesto por sí mismo, cayendo por el propio peso de lo que he recibido y por la necesidad de compartirlo. ¡Los personajes del flamenco, tan singulares como su arte, son demasiado extraordinarios como para no ser conocidos!

No es necesario describirlos, sino verlos y oírlos, directa e íntimamente.

El cine es el medio que más se le puede aproximar, incluso si no puede estar a la altura de su realidad, nos permite al menos entreverla.

Su personalidad fuera de lo común, la pasión inagotable por su arte, su talento, su físico, su historia gitana particular, su aura: todo eso estaba absolutamente por filmar.

El hervidero de emociones, ideas, sentimientos se ha ido organizando, poco a poco, en personajes, en acontecimientos, en actos. Así me ha surgido la idea de esta película: gracias a su fuerza dramática, he visto de repente, a los artistas que más admiro cada uno en su papel: la historia de Salomé me los daba. Este mito ardiente se unía al ardor del universo del flamenco. Se trataba, por tanto, de poner en relación la ficción con el flamenco en torno a este argumento.

Lo he pensado, primero, en imágenes, en términos de puesta en escena. He escrito, después, este guión, si puedo así decirlo, orgánicamente para cada uno de los artistas, incluida yo misma: mi pasión como extranjera por el flamenco es la de la heroína por Iokanaan.

La película debe ser una mezcla de lirismo y documentación: autobiografías transfiguradas sólo en el sentido de ir hasta el fondo de ellas mismas. Los artistas flamencos no son actores tradicionales, sino aquellos "atletas del corazón" de que hablaba Artaud, con un sentido dramático más desarrollado e intrínsecamente unido a sus vidas. Son intérpretes desde niños, pero no actúan: se identifican totalmente con el modo de expresión que es suyo.

Para mí, se trata, también, no de representar a Salomé, sino de identificarme con ella; soy, ante todo, una bailarina y quiero, como ella, bailar mi vida.

Debe haber esta fusión, esta suerte de trance que la poesía aporta: palabra, música y danza son momentos de un mismo desarrollo dramático.

Como en el cine expresionista, una dramaturgia de la acción pura deberá crear emoción por su ritmo, su continuidad, su plástica.

El clima estará sugerido por sensaciones musicales que se sitúan en el espacio por medio de sensaciones visuales.

Serán, al mismo tiempo que sus propios personajes, los intérpretes en directo en la película, de la música o de la danza.

Quieren hacer esta película porque no se trata de un documental sino de una ficción adaptada a ellos, tanto como ellos se adaptarán a esta ficción.

Su interés es artístico.

Por muy conocidos que sean en el flamenco, fuera de sus conciertos nadie ha podido filmarles jamás, lo que les han propuesto no les ha parecido nunca interesante: papeles mucho más insípidos que su propia personalidad, mientras que, a diferencia de los actores tradicionales, no encontrarían motivación más que en la posibilidad de expresar lo suyo propio, dar testimonio de su arte y de su historia.

Sólo he tenido su autorización porque, conociéndoles desde hace muchos años, he escrito los papeles, desde el más pequeño al más grande, para cada uno de ellos. Más que su aprobación, he recogido su entusiasmo y su impaciencia: ellos se reconocen (hasta en aquello que opone unos a otros) y tienen la oportunidad de ser reconocidos tal como son!

La realidad que quiero dar a conocer (la pasión del flamenco y de sus personajes) es para mí mucho más interesante que cualquier narración, pero el cine es un poderoso instrumento de ficción y he pensado utilizar sus recursos paralelamente, para que los actores flamencos tengan el material y la distancia imaginaria que les permita expresarse plenamente. Me sirvo de ella

para poder liberarlos: puesto que los papeles han sido escritos para cada uno de ellos, ésta les permitirá ser ellos mismos. Si yo pretendiera filmarlos en tanto que ellos mismos no obtendría nada. Nos encontramos claramente fuera de la intimidad. Se trata, pues, de un trabajo, en el que todos se representarán a sí mismos. El teatro será "el pequeño lugar donde uno se refugia en la farsa, porque es quizás el único lugar verdadero que queda".

La historia de Salomé, contada por Oscar Wilde, es para mí el material ideal desde la óptica de este espectáculo porque me ha proporcionado los paralelismos entre la historia y la realidad.

La historia en la historia: esta ficción es la adecuada para ellos; me permite, paradójicamente, restituir el material en bruto de su arte, sin mediación. No se trata de que figuren en la película, es necesario empujarles para que se entreguen con una pasión generosa que no tema correr riesgos.

Es necesario, por ejemplo, utilizar el primitivismo de Manuel Agujetas, adaptarse a él, a pesar de las dificultades..., porque sólo así él es grande y así es su personaje: su rabia, su amargura, su violento sentimiento de exclusión, exacerbados por su fidelidad absoluta a los valores que son los suyos y que el expresa por encima de todo tienen algo de profético, así como su soledad, que suele ser casi siempre el tema de su cante.

¡En esta película nada está fijado de antemano!  
De ahí un guión que puede, quizás, parecer esquemático en relación a un guión clásico; yo diría que es una trama: los diálogos entre los gitanos en la parte "real", más bien breves, están ahí para indicar la

intención, no pueden estar escritos definitivamente, pero funcionarán con su fuerza específica, que es la improvisación de la situación; la utilización de diálogos escritos disminuiría sus posibilidades.

Las voces en off se emplean por su efecto dramático y contribuyen a reforzar la relación entre ficción y realidad.

Esta Salomé flamenca tiene un ritmo dramático que puede no parecer propio de los criterios habituales de un guión, un ritmo que se desarrollará al hilo de la puesta en escena. Pero tiene una construcción y un tratamiento narrativo para acentuar mejor las formas de una expresión puramente cinematográfica.

La progresión dramática no es la de la realidad cotidiana y directa, por lo cual la película no podrá ser jamás reducida a una copia inerte. Será la ardiente, típica y visual de los misterios de la Edad Media.

La densidad emocional está sostenida sin descanso por la tensión extraordinaria que anida en los personajes.

Por eso, tanto las acciones como los diálogos y las descripciones permanecen cercanas al símbolo, con el deseo de evitar todo lo que pueda parasitarlas.

Mi deseo al hacer esta película es también mostrar que existen todavía mundos mucho más extraordinarios y excitantes que todos los artificios que llevan al espectador fuera de una realidad que supuestamente carece de interés, le distraen de lo que es auténtico, le mantienen lejos de sí mismo...

El cine es un modo de representación narrativa, el modelo de esta narración es, para mí, aquí, la realidad de un arte y de sus intérpretes, a los cuales quiero rendir este homenaje restituyéndoles en cuadros vivos.

Es necesario un verdadero compromiso a favor de esta película por parte de aquellos que puedan hacer posible que se llegue a realizar....

Comprender su necesidad y las condiciones para su éxito. Es difícil y de alguna manera urgente: Agujetas es el último representante de una forma de cante que no continuará después de él.

De la misma manera que los artistas han aceptado esta apuesta porque se han visto representados, sería necesario amar este proyecto tanto como para hacer esta apuesta con ellos y unirse a él en todo lo que de original aporta.

Una Salomé flamenca. Así es como yo veo esta figura femenina: ligera, orgullosa y vital; trágica. Así es la fuerza del flamenco, en su arcaísmo y en su modernidad.